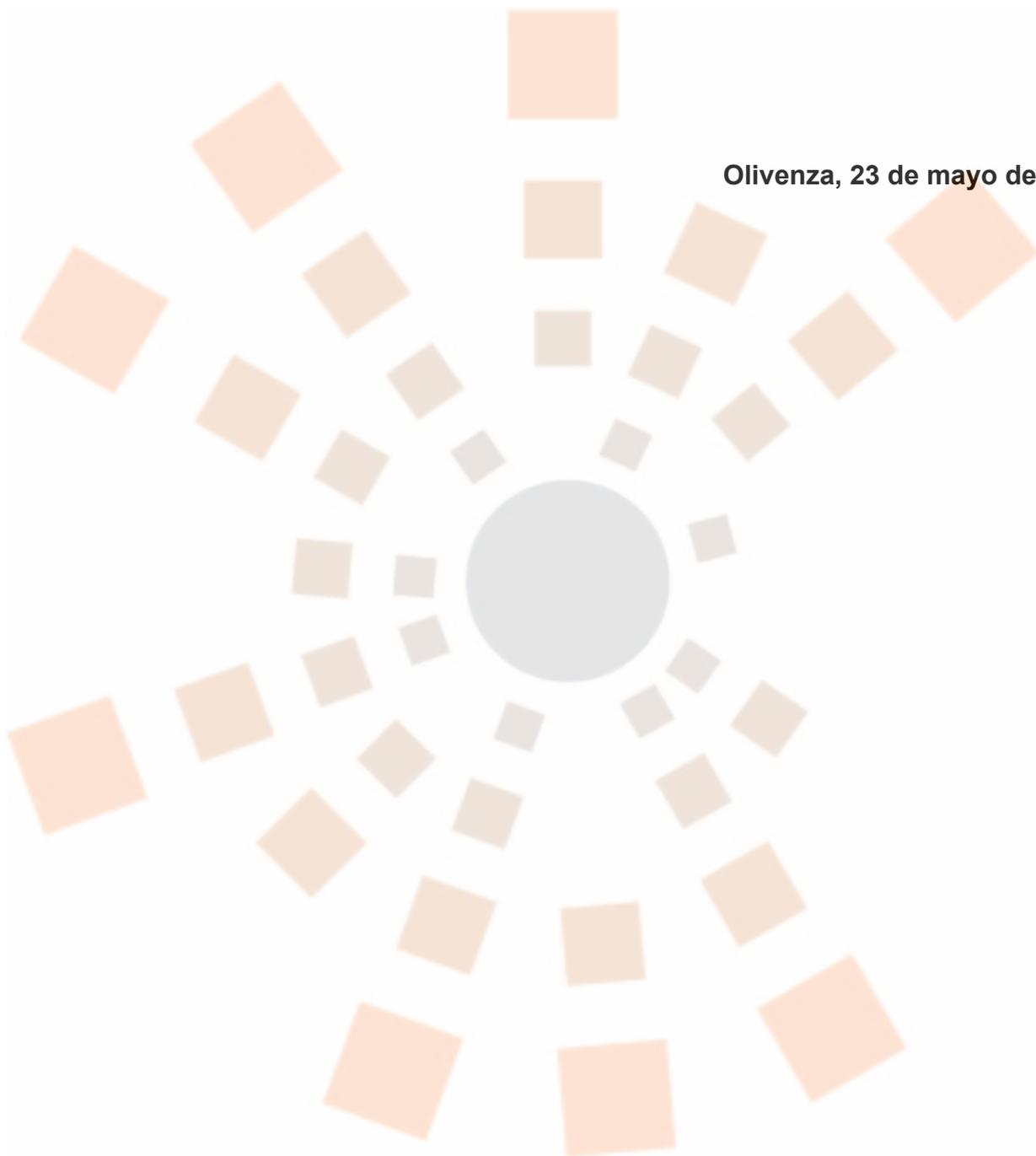


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
INAUGURACIÓN DE LA AMPLIACIÓN Y REMODELACIÓN DEL
HOTEL HEREDERO**

Olivenza, 23 de mayo de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA AMPLIACIÓN Y REMODELACIÓN DEL HOTEL HEREDERO

Olivenza, 23 de mayo de 2003

Querido alcalde de Olivenza, familia Heredero, señoras y señores, queridos amigos.

Estaba por empezar por un chiste que se me ha ocurrido cuando venía por el camino, vamos, se me ha ocurrido, que me ha venido a la memoria, de aquel que iba con la *tajá*, y le dice un amigo: vaya la buena *tajá* que llevas. Y dice: pues verás como cuando llegue a casa, cómo le ponen algún defecto.

Pues eso pasa hoy, ¿no?, ya verás, Ramón, cómo le ponen algún defecto a la inauguración de la ampliación del Hotel Heredero que hoy hacemos en Olivenza. En Olivenza, es decir, en lo que hasta hace quince años era la periferia de la periferia de la periferia. Nosotros éramos, España, la periferia de Europa, estábamos en el oeste. Extremadura estaba en la periferia de España, estábamos en el oeste de la periferia. Y Olivenza estaba en la periferia de la periferia de la periferia. Y eso era una situación, ciertamente, complicada y difícil. Que fue buena hace siglos, pero que hace quince, veinte, treinta años, era una situación poco atractiva, desde el punto de vista geográfico. Afortunadamente, la entrada de España y de Portugal en la Unión Europea hace que esa cicatriz, que estaba afeando nuestro cuerpo, nuestro rostro, que era la frontera, desaparece, y dejamos de ser, ya, la periferia de la periferia. Y podemos convertirnos, y hemos pasado a convertirnos, en un terreno que comunica cosas con cosas. O si quieren ustedes territorios con territorios, o personas con personas.

Porque además de que éramos la periferia, es que estábamos en un sitio donde no comunicábamos con nadie. Es decir, estábamos entre Madrid, que era..., Madrid siempre estaba en el medio y sigue estando en el medio, pero nosotros estábamos entre Madrid y nada, entre Madrid y nada. Porque lo que había al lado nuestro era una frontera, era una raya. Así que, no teníamos las ventajas que tienen algunas otras regiones, o que han tenido algunas otras regiones, que estaban entre Madrid y la costa, por ejemplo, lo cual le daba, sin duda, una riqueza como consecuencia del tránsito, pongo el caso más señalado de Albacete, por ejemplo, que estaba entre Madrid y la costa levantina. Nosotros, no. Nosotros estábamos entre Madrid y nada. Y, de pronto, como consecuencia de negociaciones políticas de mucho tiempo, de muchos años, se abren las fronteras, y Extremadura comienza a estar entre Madrid y Portugal. Y, esto, abre un paisaje y unas expectativas y unas posibilidades radicalmente distintas. Se dijo, en el año 85, se abre un nuevo camino

para Extremadura, como consecuencia de que estamos entre algo y algo, pero la realidad de los hechos viene a avalar y a demostrar que, efectivamente, era verdad esas posibilidades.

Hoy inauguramos no un hotel, sino la ampliación de un bar, que da lugar a un hotel. Ese hotel se queda pequeño, y se convierte en un hotel mayor. Y todos los que tenemos hijos pequeños, o han tenido, saben que de vez en cuando hay que ir cambiando la ropa porque van creciendo, y como no cambies o arregles el vestido, o la chaqueta, o el pantalón, pues aquello comienza a romperse las costuras, y hay que cambiar, y hay que comprar ropa nueva, hay que ampliar, porque la criatura cada día va creciendo, va creciendo más, aunque llega un momento en que los seres humanos nos paramos, e incluso cuando ya tenemos cierta edad comenzamos de nuevo a menguar, de nuevo a disminuir. Pero, igual que le pasa a los críos, a los niños, a las niñas, que van creciendo y van necesitando ropa nueva, que se les vaya ampliando el vestuario, también le está pasando a Olivenza, le está pasando a toda Extremadura. Es decir, este hotel hubiera sido imposible que se hubiera ampliado, si no fuera porque las costuras se estaban rompiendo. Y se estaban rompiendo porque la criatura, es decir, la ciudad, es decir, Olivenza, estaba creciendo y está creciendo. Y, mucho del ropaje que tenía, muchos de los servicios, muchas de las dotaciones que tenía y tiene Olivenza, se estaban haciendo pequeñas. Y, o una de dos, o compramos un nuevo vestido, o hacíamos un apaño bueno, intentando que la costura no se rompiera y que, el edificio, el servicio se ampliara.

Así que, las dos cosas se relacionan entre sí, el hotel se amplía consecuencia del crecimiento de Olivenza. Olivenza crece consecuencia de que se van ampliando servicios que se van prestando en la ciudad. Y éste es el caso del Hotel Heredero, que es un servicio que se presta a los ciudadanos de Olivenza, pero que se presta también a muchos ciudadanos que en estos momentos están en tránsito entre dos países, y están en tránsito entre dos ciudades muy importantes, que es Badajoz y que es toda la zona portuguesa que limita con nosotros.

Bueno, alguien poco ambicioso o alguien que hubiera creído poco en las posibilidades de su ciudad y de sus fuerzas, seguramente, se hubiera quedado como estaba, y hubiera dicho: con lo que tengo es suficiente, ya ganamos algún dinerito, total para qué vamos a arriesgarnos. Pero, yo me alegro mucho, me alegro, de que cada día haya más gente en Extremadura que no se conforme, que no se conforme. Que ha sido el conformismo uno de los defectos graves que ha matado nuestro desarrollo y nuestra iniciativa como extremeños. Así que yo, frente a aquellos que piensan que lo que hay que hacer es ganar poco, yo lo que creo que lo que hay que hacer es ganar mucho. Es decir, yo soy un socialista atípico y heterodoxo. Yo me alegro cuando la gente gana dinero. Y me alegro cuando la gente gana dinero honrada y decentemente, y como consecuencia de su fe, de su esfuerzo y de su trabajo y de su ambición. Y tenemos a una familia, el padre cuando fue a verme todavía en activo, ya hoy jubilado o casi jubilado, -me imagino que estará usted todo el día poniendo el oído, la oreja, la vista y la mano dirigiendo una parte del hotel-, pero cuando vino a verme con una ilusión enorme, diciendo: queremos, vemos las expectativas de Olivenza, creemos que allí hay futuro, sabemos el tipo de clientela que tenemos y pensamos que si ampliamos, seguramente, tendremos éxito. ¿Qué piensa usted? Me dijo. ¿Se acuerda, Don Luis? Le dije, yo creo que si usted, que es el que sabe, piensa que hay que ampliar, debe usted hacerlo, porque además las posibilidades turísticas y las proyecciones turísticas en Extremadura son inmensas.

En el año 83 teníamos 143 establecimientos hoteleros, en estos momentos tenemos 768 establecimientos hoteleros, es decir, que ha habido un despegue importantísimo, consecuencia del desarrollo turístico de la región. Desarrollo turístico que es muy difícil, muy difícil. Porque no tenemos los dos elementos, -lo sabe aquí algún empresario del turismo-, que existen, los dos elementos que por sí solos atraen a la gente, que es la playa y la nieve. No tenemos ni playa, ni tenemos nieve. Tenemos algún tipo de nieve en el Norte de Extremadura, pero que no sirve para utilizarla desde el punto de vista turístico.

Así que, claro, yo ahora que venía en el coche hablando con el Presidente de Andalucía, por un tema, decía: bueno, tendrás ya la costa abarrotada, estará la gente trabajando, habrá miles y miles de camareros, etc. Y dice: pues, sí, ya ha empezado la temporada y estamos en pleno lío. Y para nosotros, no. Nosotros tenemos que sacar el turismo a base de mucha imaginación y de mucho esfuerzo, porque no vienen solos, sino que tenemos que atraerlos. Y en esa política de atracción estamos, y yo creo que con mucho éxito. Dos millones de turistas nos visitaron el año pasado en la Comunidad Autónoma extremeña. Pero, bueno, ya que no tenemos playas y ya que no tenemos nieve, debemos poner en valor lo que sí tenemos. Y tenemos calidad de vida, tenemos un espacio medioambiental impresionante, es decir, será difícil poder contemplar en otros sitios, donde tienen otras cosas, unas dehesas como las que existen en esta parte de Extremadura en la que estamos, en Olivenza; tenemos unos monumentos extraordinariamente importantes que no se han deteriorado; tenemos un medio ambiente que no se ha deteriorado, y todo eso tenemos que intentar ponerlo en valor.

Y eso, es lo que yo creo que ha hecho Don Luis, y ha hecho su hijo Aniceto, y su hijo José Joaquín y toda sus familias, que en definitiva están implicadas en este proyecto. Y lo han hecho con un cariño que sólo se puede apreciar cuando se está ahí sentado y se están viendo las caras. Es decir, seguro que si esto no les hubiera costado nada, si esto hubiera sido consecuencia de la bono loto, o de lo que sea, ustedes no estarían tan nerviosos. Pero esto es consecuencia de una historia larguísima, larguísima. De sueños, de lágrimas, de alegrías, de sufrimiento, de felicidad, en fin, todo lo que el que se dedica a un negocio y el que tiene una empresa sabe lo que cuesta, sea una empresa pequeñita o sea una empresa grande. Pero ahí, por eso yo digo siempre que me quito el sombrero ante aquella persona que decide arriesgar su esfuerzo y su dinero en un proyecto empresarial, del tipo que sea. Si crea un puesto de trabajo, magnífico; si crea cien, me quito, me quito el sombrero. Porque al final es un riesgo, es una aventura, es saber que el día 26 tienes que empezar a pensar que tienes que pagar la nómina, no dormir por las noches, 70 personas que dependen de ti, un lío, un lío. Yo tengo una cierta y una especial admiración por el sector empresarial que arriesga su dinero y su esfuerzo, y por eso, llevo tanto tiempo diciendo que cada día debería haber más empresarios en Extremadura, más empresarios. Porque si gente como Don Luis lo hicieron, y lo han hecho y han triunfado, seguramente saliendo de la escuela, no lo sé, no conozco su vida como Ramón, pero si yo digo que usted salió de la escuela a los diez años, ¿me equivoco? Porque a esa edad salió todo el mundo de la escuela en Extremadura. Y algunos ni fueron. Ni siquiera entró. Ni siquiera llegó a entrar. Bien, pues si ni siquiera llegó a entrar, y se ha convertido en un empresario hotelero que sabe lo que hace, sabe lo que quiere y sabe lo que da, bueno, ¿qué serán nuestros hijos? y ¿qué serán nuestros nietos? Que sí han entrado en la escuela, que están en Formación Profesional, que están en la Universidad, que están estudiando Turismo, que están

estudiando Económicas, que están estudiando; en definitiva, una formación y una preparación que nosotros jamás tuvimos.

Así que, pongo también muchas veces como ejemplo a personas como usted, Don Luis, es decir, sin haber tenido más que el coraje y la fuerza y el valor de creer en sí mismo, y de sacar a su familia adelante, con el apoyo de toda su familia, lo han conseguido, ¿cómo no lo van a conseguir nuestros jóvenes que, además de todo eso, tienen una formación y una preparación que nosotros no teníamos?

Quizás tienen una familia y una forma de entender la familia distinta, porque Ramón ha hecho un canto, que yo creo que era muy pertinente, a su señora, que casi siempre permanecen en un segundo plano, detrás, como si hubiera estado, su sitio hubiera sido en Cuatro Caminos, la cocina, y, por lo tanto, quien daba la cara era el que estaba en la barra. Pero las mujeres valientes de Extremadura de hace treinta, cuarenta, cincuenta años, esto ya será difícil que lo encontremos en las nuevas generaciones. Mujeres valientes, hablaba yo antes de la ruptura de costuras, etc., mujeres que hicieron de madre y de padre, porque el padre estaba todo el día liado, muchos de ellos además ni estaban aquí siquiera, tuvieron que salir de emigración, etc. Ahora, es verdad que de vez en cuando nos quejamos al Consejero de Sanidad de que no nos atienden suficientemente cuando vamos a un centro de salud o a un hospital, antes nos atendía la madre, que hacía de médico, de ATS, de enfermera, de todo. Y era la sastra, le daba la vuelta al abrigo, y era la cocinera, en fin, y por lo tanto, ahí había una fortaleza que yo siempre he querido reconocer en Extremadura. Muchos hombres nos hubiéramos hundido si no hubiera sido por la fortaleza de nuestra mujer. No digo que porque estuviera detrás de nosotros, porque a mí, poner una mujer detrás de nosotros siempre me ha parecido darle el papel de respaldo de la silla, sino que tenían más fuerza que nosotros. Hay que reconocerlo, que son más valientes, más decididas, más echadas para adelante y más creyendo en lo que hacían.

Así que hoy estoy muy satisfecho de que me haya usted invitado a venir, repito, me ha invitado usted a venir y, por lo tanto, yo he venido con muchísimo gusto. Digo que me ha invitado, para que, como le van a sacar algún defecto, pues para que se sepa que yo no he puesto la fecha, sino que ha sido usted el que ha puesto la fecha, porque es una inauguración que se ha postergado varias veces porque no había tiempo para inaugurar porque estábamos ganando dinero. Y digo estábamos ganando dinero, porque ya sabe usted que el hotel es mío y de usted, ¿recuerda? Cuando yo vine a Santo Domingo, pues, me atribuyeron en sociedad con usted el hotel. Es decir, ya me gustaría a mí, y el de Jerez también, por lo visto el de Jerez también. Así que, algún defecto le sacarán. No, a mí me han querido asustar, Don Luis, a mí me han querido asustar. En Olivenza, yo tengo muchísimos buenos amigos en Olivenza, de todo credo y condición, de todo credo y condición. Tengo esa suerte y por eso me gusta tanto esto. Porque los que piensan de una forma y los que piensan de otra, todos están dispuestos a tomarse una cerveza conmigo y yo a tomarme una cerveza con ellos. Y ni ellos me han preguntado a mí cómo pienso. Ni yo les pregunto a ellos cómo piensan. Ni ellos me preguntan cuál es mi cartilla. Ni yo les pregunto cuál es la suya. Casi todos, casi todos. Pero en algún momento determinado sí han intentado asustarme. Asustarme para ver si usted viene y me pide una subvención, o viene otro, porque este hotel responde a un tipo de clientes. Y este vestido que estamos haciendo para Olivenza, desde el punto de vista hotelero, responde a un tipo de clientes. Pero hay otro tipo de clientes que, seguramente, esperan otro tipo de chaquetas, otro tipo de uniforme; y ahora con toda seguridad, otro tipo de chaqueta y

otro tipo de uniforme para atender a otro tipo de clientes. Y yo lo que creo es que algunos han intentado decir: bueno, si a éste le asustamos y le decimos que los terrenos de la imprenta, no sé qué, no sé cuánto, patatín, patatán, se asusta. Y cada vez que alguien vaya con Ramón Rocha, -que siempre va como la Guardia Civil, mis amigos de la Guardia Civil, siempre va en pareja con alguien, va el empresario y él-, y cuando vaya Ramón, pues, que yo diga: hombre, no voy a dar subvención porque para que no digan, para que no digan, para que no hablen. No, a mí no me asusta nadie en esos temas, en otros temas soy más cobarde que nadie. Pero en esos asuntos, no me asusta nadie.

Así que, que cada uno que quiera y cada cual que desee hacer una inversión en Olivenza, puede decir lo que se quiera en panfletos, yo no me voy a asustar por los panfletos y siempre voy a darle el apoyo a aquellos hombres y mujeres que deseen hacer una apuesta por su ciudad. Esta ciudad tiene unas posibilidades inmensas, lo ha dicho Ramón y, por lo tanto, yo no lo voy a repetir, con respecto a Puente Ajuda, la apertura del puente, las relaciones con Portugal, etc, etc. Tenemos unas posibilidades inmensas. Usted lo ha visto el primero, usted lo ha visto el primero y usted es el que tiene el mérito. Después ya vendrán otros y harán cosas distintas, porque si hacen cosas igual que usted, fracasan. Tienen que hacer cosas distintas. Porque en la vida, en la sociedad en la que estamos viviendo, lo que triunfa es llegar el primero. El que llega el primero es el que triunfa y el que tira para adelante. Y después se pueden hacer otras cosas, y esto ha servido de revulsivo.

En el año 83 no había ningún establecimiento hotelero en Olivenza, Ramón. En el año 83, no había ninguno. Ahora tenemos tres, de tres categorías distintas. Pero yo creo que faltan algunos de otras categorías, pero de ésta, yo creo que de ésta, los Herederos tienen ya la herencia asegurada del turismo en Olivenza, para un tipo de cliente y para un tipo de personas, que yo creo que van a hacer posible que, a lo mejor, dentro de unos años, ya cuando yo esté jubilado, Don Luis, me invite usted a tomar otra cerveza y a inaugurar de nuevo la ampliación, pero yo estando ahí sentado en el público, y escuchando usted y yo cómo de nuevo en vez de 180, 170 habitaciones, pues nos vamos a 200 o 300. ¿Por qué no? ¿Por qué no? Si solamente hace cuatro años, parecía que era imposible y ni siquiera imaginable, y hoy estamos aquí. ¿Por qué mañana no vamos a estar dos pasitos todavía mucho más allá? Y usted lo verá, lo verá su señora, lo verán sus hijos y lo verán sus nietos. Y ojalá que también los míos.

Nada más y muchas gracias.